

nascimento de um Império (escrita en 1985 y editada en 1989) ni tampoco la particular interpretación de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo que aparece en su última novela *A Gloriosa Família* (1998). No obstante, *El deseo de Kianda* debe entenderse como una advertencia: la denuncia de una situación preocupante marcada por la falta de puntos de referencia y por la pérdida de la noción de identidad. Una llamada de alarma ante la inevitable degeneración a la que lleva una vida sin ideales ni futuro y en la que, aparentemente, sólo el más corrupto sobrevive. Es el análisis, desde una trama argumental que roza lo cómico y que obliga a la sonrisa, del rápido proceso hacia el fracaso y el desmembramiento que caracteriza al continente africano.

La obra fue escrita después de ver el catastrófico resultado del intento de proceso de paz ante una situación insostenible y de vivir las consecuencias de las primeras elecciones democráticas de la historia de Angola en 1992. Refleja los efectos del cambio de actitud del MPLA (*Movimiento Popular para a Libertação de Angola*), el partido del gobierno de Agostinho Neto, al abandonar el modelo soviético de planificación política y económica y entrar en una economía de mercado capitalista. El intento de levantamiento del país tras la guerra civil de los años setenta se había basado en la explotación de productos

abundantes en Angola y codiciados internacionalmente —el petróleo y los diamantes— que, en manos de compañías francesas y americanas, empujaron al Estado a entrar en un proceso de dependencia y a extender la corrupción entre los dirigentes del Gobierno, estableciendo un dramático contraste entre su altísimo nivel de vida y la miseria la población. El resultado de las elecciones de 1992 catapultó a Angola hacia una nueva guerra civil desencadenada por la masacre en Luanda de partidarios de UNITA (*União Nacional para a Independência de Angola*), partido dirigido por Jonas Savimbi. Al ver peligrar los intereses sus compañías petrolíferas, Estados Unidos apoyó al MPLA y consiguió que la ONU levantara el embargo de venta de armas a las fuerzas enfrentadas angoleñas. Empezaron las compras masivas de armamento y, asimismo, apareció una nueva fuente de corrupción y embrutecimiento de aquellos que tenían capacidad decisoria en el partido del Gobierno. Paradójicamente, al mismo tiempo que se llevaba a cabo la ofensiva gubernamental sobre el ejército de Savimbi, se iniciaba en Lusaka (Zambia) una compleja conferencia de paz que en el año 1997 aun no había llegado a un acuerdo.

Entre tanto, la situación del país es angustiosa: la guerra dejó Angola sin infraestructuras, los beneficios de la producción petrolífera hasta el

año 2000 se cobraron por adelantado y se gastaron instantáneamente, la sequía de las últimas décadas barrió la mínima agricultura existente, los diamantes se encuentran en manos de mafias extranjeras y la compra de armas creó una inasumible deuda exterior. La población nacida durante la guerra es incapaz de reconciliarse, en los suburbios de las ciudades se hacinan emigrantes huidos del peligro sin trabajo y sin futuro y los soldados –sin guerra y sin pensiones– siguen luchando bajo las órdenes de nadie. Angola tiene más de un millón de mutilados y más de diez millones de minas anti-personas sembradas y a la espera de estallar.

De todo esto habla Pepetela desde sus metafóricas e irónicas ciento veinticuatro páginas para que se sepa y no se olvide cómo es la vida real. En un lector europeo, que siente ya como algo lejano los textos de contenido idealista y que se ve a sí mismo un poco *de vuelta de todo* desde su estable Europa –causante, por otro lado, de muchas de las dramáticas situaciones en las que se encuentran las antiguas colonias africanas–, *El deseo de Kianda* origina una amalgama de sensaciones que se manifiesta de manera casi incontrolable. Desde un sentimiento de pudor que obliga a la benevolencia ante el tono ingenuo de algunos de los discursos, a un claro sentimiento de envidia por la intensidad con la que se vive la obligación de

denunciar la injusticia y la pérdida de integridad moral, hasta encontrar ese efecto ilusionante que Pepetela es capaz de transmitir en sus relatos y que al lector europeo le acerca reminiscencias de un pasado próximo. Asimismo, gracias a *El deseo de Kianda* el lector ve una realidad que dista mucho de parecerse a las desgarradoras imágenes sobre África que periódicamente aparecen por su aparato de televisión o en las páginas de los periódicos; ve una vida cotidiana, urbana, caracterizada por el descalabro, rápido y abismal, de la sociedad.

Es una lástima que un mensaje como el que Pepetela quiere transmitir se vea tan perjudicado por la edición castellana. La traducción que ofrece Alianza Editorial es sencillamente irritante. La versión no sólo es incapaz de reflejar la vivacidad de la variante portuguesa angoleña, sino que carece de fluidez y no ha sido revisada convenientemente; sin duda, cualquier lector que tenga unas mínimas nociones de lengua portuguesa se desesperará ante los errores de traducción que aparecen en el texto. Tristemente, Pepetela, un autor reconocido con el Premio Camões y por tanto considerado como una de las grandes voces de la literatura lusitana, será leído en España en un castellano que no hace honor ni a su palabra escrita ni al contenido de su voz de alarma.

Isabel Soler

Vieja como la humanidad*

No es necesario estar al tanto de la Historia completa, de la A a la Z, para saber lo que se ha hecho de los hombres, o lo que los hombres podrían llegar a ser. A veces basta que caiga en nuestras manos un libro como éste para ser golpeados en pleno rostro por la vieja, irrecusable, verdad. Quizá no tanto una novela como un relato largo (¿o corto?), pero con el aliento de las grandes narraciones épicas. Y con el poder consiguiente que da la síntesis, la concentración, en menos de doscientas páginas, de un mundo, del mundo. Se trata, asombrosamente, de la primera obra publicada por el japonés Kenzaburo Oé, Premio Nobel 1994. Corría entonces el año 58, de manera que el autor tenía tan sólo 23 años. Ahora, por primera vez, puede leerse en español.

No hay aquí apenas personajes singularizados, ni falta que hace.

* *Kenzaburo Oé, Arrancad las semillas, fusilad a los niños, traducción de Miguel Wandenbergh, Barcelona, Anagrama, 1999, 192 pp.*

Cualquiera de *nosotros* podría ser cualquiera de *ellos*, dada la alta carga simbólica del relato, su alcance universal. De un lado, el alcalde, el herrero, el médico, un francotirador... y sombras, un coro de sombras (pero temibles) formado por los campesinos del pueblo, sencillamente un pueblo como tantos otros, perdido entre las montañas de un lugar del Japón (o de cualquier otra parte). Del otro lado, una voz que narra, sin identificar, como tampoco se identifica al hermano menor del narrador; un soldado desertor, la chica del almacén, y cuando se dan nombres propios, éstos son Minami («sur» en japonés) y uno tan escueto como I («estómago» o «voluntad»). El resto de los que conforman este bando —para decirlo ya, el de las víctimas— son la docena de niños innominados que, como Minami, el narrador y su hermano, han sido evacuados de un reformatorio en alguna ciudad durante la Segunda Guerra Mundial (aunque también podría tratarse de cualquier otra guerra), y trasladados provisionalmente a una aldea ignota. Ellos aparecen también como trasfondo, coro, sombras, pero en este caso —y con razón— temerosas. Quienes los recibirán serán, justamente, aquellos campesinos.

«Ignorantes y tontos», como los define el narrador, los habitantes del pueblo, así como los de todos

los demás por cuyas inmediaciones ha pasado la miserable *troupe* a lo largo de su peregrinación, no son menos brutales que los celadores y policías del reformatorio, los hombres de la ciudad. Pero si éstos, hasta cierto punto, están limitados por la *ley*, los campesinos no conocen otra que la vieja ley de supervivencia de la humanidad. Lejos de brillar la conciencia, lo único que brilla en el pueblo y su entorno es la naturaleza: el paisaje helado, el cielo plomizo, los senderos cubiertos de nieve o escarcha. En este caso un brillo inhumano, que sólo anuncia muerte y desolación.

Y es en este inquietante escenario donde se desarrolla el núcleo del relato: apenas llegados los evacuados al pueblo, estalla una extraña epidemia que hace que sus moradores lo abandonen a su vez, dejando a los niños –ante la probabilidad de que éstos sean portadores de la enfermedad– librados a su suerte. Inermes y desconcertados, éstos se desesperarán primero, después intentarán seguir a los campesinos, serán rechazados violentamente por ellos y finalmente encontrarán la manera rudimentaria de arreglárselas y sobrevivir. («La solidaridad de los abandonados», «Amor» y «La nevada y la fiesta de la caza», son los sugerentes títulos de los tres capítulos –de los diez que componen la narra-

ción– en los que se describe este fugaz intento.).

Hasta que los campesinos, una vez que tienen la certidumbre de que la epidemia ha cedido, regresan y, para su asombro, comprueban no sólo que la mayoría de los niños han logrado salir indemnes, sino que además, y para ello, han entrado en sus casas, saqueado sus despensas, dormido bajo sus mantas...

El orden, al fin, se restaura: la solidaridad –intimidada por la brutalidad campesina– desaparece; la fiesta acaba. Y el amor nacido entre el narrador y la única niña que se había quedado en la aldea, velando obsesivamente el cadáver de su madre, es aniquilado por un último coletazo de la epidemia, cuando la propia niña es arrebatada por ella.

El relato, de una fuerza poética incontenible, está atravesado por una serie de antagonismos y paralelismos simbólicos, que asoman entre sus líneas para quien quiera ver. Como queda dicho, el fulgor de la naturaleza aflora con toda violencia para enmarcar la opacidad de la conciencia de los hombres (cuando están cerca) o el desamparo de los niños (cuando aquéllos se ausentan). El olor de los cadáveres descompuestos, de la chamusquina del perro enfermo y sacrificado, evoca otra corrupción: la maldad, la traición y la cobardía de los campesinos que se han dado